

Catecismo 2244 - 2246 Cuarto Mandamiento: La comunidad política y la Iglesia

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2244:

Toda institución se inspira, al menos implícitamente, en una visión del hombre y de su destino, de la que saca sus referencias de juicio, su jerarquía de valores, su línea de conducta. La mayoría de las sociedades han configurado sus instituciones conforme a una cierta preeminencia del hombre sobre las cosas. Sólo la religión divinamente revelada ha reconocido claramente en Dios, Creador y Redentor, el origen y el destino del hombre. La Iglesia invita a las autoridades civiles a juzgar y decidir a la luz de la Verdad sobre Dios y sobre el hombre:

Las sociedades que ignoran esta inspiración o la rechazan en nombre de su independencia respecto a Dios se ven obligadas a buscar en sí mismas o a tomar de una ideología sus referencias y finalidades; y, al no admitir un criterio objetivo del bien y del mal, ejercen sobre el hombre y sobre su destino, un poder totalitario, declarado o velado, como lo muestra la historia. (cf [CA 45: 46](#)).

El punto de partida de este punto: **"Toda institución humana, política o social, seamos conscientes o no de ello, lo confesemos o lo ocultemos; todo el mundo parte de una apreciación del hombre, y que es el hombre: si está abierto a Dios, si existe una trascendencia, si no existe..."**

Todo esto condiciona unos valores de juicio, en la jerarquía de valores o líneas de conducta, con las que esa institución procede en esta vida.

Dicho de otra manera: *no existe la imparcialidad* –que tanto se invoca hoy en día-, con el tema de la secularización y el laicismo: *"hay que ser imparciales..., no se pueden mezclar nuestras creencias religiosas en la vida pública; las cuestiones religiosas quedan para el interior de nuestras conciencias o en todo caso para la Iglesia el domingo..."*. Una sociedad pluralista se tiene que construir con un

presupuesto en el que cada uno deje el "banquillo" sus creencias religiosas, su concepción del hombre, su concepción de la existencia... eso son ideologías.

Nosotros construimos la vida pública en base a un consenso de laicidad.

Esto es lo que está introducido hoy en día, como si fuese una especie de dogma.

Frente a esto, el catecismo hace una afirmación. Para empezar no nos creemos en esa supuesta imparcialidad, porque no es verdadera: **Toda institución se inspira, al menos implícitamente, en una visión del hombre y de su destino**, cerrado a la trascendencia o abierto a la trascendencia; eso es inevitable, nadie es imparcial.

Aquí sí que se puede aplicar aquello de: *"quien no está conmigo está contra mí"*. Es imposible permanecer neutral ante la cuestión de **"¿Qué es el hombre y cuál es su destino, y a que está llamado?"**, ante esto no cabe encogerse de hombros.

Hay otras preguntas que sí que cabe la neutralidad: te gusta la música, el fútbol... la política...; no sé, o me da igual.

Añade aquí, este punto que de esa **"visión del hombre saca sus referencias de juicio, su jerarquía de valores, su línea de conducta**.

Si alguien entiende al hombre abierto a la trascendencia, es fácil que cuando gobierne, entenderá que tiene que posibilitar la presencia de una atención religiosa, para quien libremente así lo desee y lo pida, en la asistencia sanitaria haya también una atención religiosa... o en las cárceles, o en los cuarteles... etc.

Una visión del hombre abierta a la trascendencia, de la que no tiene por qué avergonzarse cuando está en la vida pública, forma parte de su ser, en la jerarquía de sus valores.

Esa jerarquía de valores, a la hora de hacer un presupuesto -en que se invierte el dinero-, dependiendo que concepción del hombre, dependiendo que la vida la entienda como algo sagrado, o como se dice ahora: que solo sea una cuestión de "salud reproductiva" -así definen la concepción de la vida (que ya tiene narices...), como si el hijo no es nadie.

Esos términos no son neutrales, por una parte de una concepción del hombre, de la vida y de la existencia.

Evidentemente la forma de distribuir los presupuestos de un estado dependerá de la concepción y de las referencias de juicio y de la jerarquía de valores que tenga.

Recientemente se ha aprobado el proyecto de "red madre" en apoyo a las madres que están embarazadas. Las administraciones que tengan esa prioridad la apoyaran y otras que no.

En definitiva que toda institución está inspirada en una determinada visión del hombre y su destino.

Cuando alguien presume de imparcial... *"dime de que presumes y te diré de que careces"*.

Benedicto XVI en el encuentro con los jóvenes en Sídney 2008 en el discurso de bienvenida, les hizo un discurso de los que ayuda a reflexionar y a tener un juicio crítico de lo que está ocurriendo en occidente:

La tarea del testigo no es fácil. Hoy muchos sostienen que a Dios se le debe "dejar en el banquillo", y que la religión y la fe, aunque convenientes para los individuos, han de ser excluidas

*de la vida pública, o consideradas sólo para obtener limitados objetivos pragmáticos. Esta visión secularizada intenta explicar la vida humana y plasmar la sociedad con pocas o ninguna referencia al Creador. Se presenta como una fuerza neutral, imparcial y respetuosa de cada uno. En realidad, como toda ideología, el laicismo impone una visión global. Si Dios es irrelevante en la vida pública, la sociedad podrá plasmarse según una perspectiva carente de Dios. Sin embargo, la experiencia enseña que el alejamiento del designio de Dios creador provoca un desorden que tiene repercusiones inevitables sobre el resto de la creación (cf. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1990, 5). **Cuando Dios queda eclipsado, nuestra capacidad de reconocer el orden natural, la finalidad y el «bien», empieza a disiparse.** Lo que se ha promovido ostentosamente como ingeniosidad humana se ha manifestado bien pronto como locura, avaricia y explotación egoísta. Y así nos damos cuenta cada vez más de lo necesaria que es la humildad ante la delicada complejidad del mundo de Dios.*

Son palabras de una gran claridad. No nos creemos ese dogma de supuesta neutralidad en la vida pública que viene a decir que hay que dejar nuestras ideologías a un lado para hacernos presentes en la vida pública; porque quien invoca la secularización y el laicismo, y que nos dice que no podemos ir con un planteamiento de un humanismo cristiano en la vida pública; al mismo tiempo el implanta una serie de presupuestos de tipo hedonista o freudiano diciendo que "el hombre es feliz en base al placer y nada más"; y a partir de ahí configura el ocio y la propia sociedad.

Esto lo podemos ver en los programas de televisión; la línea de programación tienen una ideología marcadamente hedonista.

Esto que dice el papa de: ***Cuando Dios queda eclipsado, nuestra capacidad de reconocer el orden natural, la finalidad y el «bien», empieza a disiparse.***

Algo así decía también Chesterton: "***quitad lo sobrenatural, y ya no encontrareis lo sobrenatural sino lo antinatural***".

Este catecismo está escrito para que dure mucho tiempo, posiblemente siglos, está escrito para todo el mundo; pero al leer estas cosas que dice este punto parece que sea totalmente actual y para este tiempo que estamos viviendo. Tiene una capacidad de iluminar el momento presente con mucha precisión y luz.

Continúa este punto:

La mayoría de las sociedades han configurado sus instituciones conforme a una cierta preeminencia del hombre sobre las cosas.

La mayoría de las instituciones, hasta llegar a esta crisis de valores que tenemos actualmente de laicismo y secularismo o posmodernismo, han partido de una concepción donde ***el hombre es el rey de la creación, de una "preeminencia del hombre sobre las cosas***.

Sin embargo el materialismo como planteamiento de vida es más bien lo contrario: *El hombre está sometido o subyugado a unas leyes económicas, y a una concepción de la vida donde el hombre es un*

peón, una pieza más del engranaje materialista: "No es la materia al servicio del hombre, sino que el hombre está al servicio de la materia".

Continúa diciendo:

Sólo la religión divinamente revelada ha reconocido claramente en Dios, Creador y Redentor, el origen y el destino del hombre.

Es decir: "La religión revelada ilumina mucho" a las instituciones políticas y sociales, porque revela la trascendencia del hombre. A la hora de regular nuestras relaciones sociales y con los bienes creados: "se respeta el señorío del hombre como rey de la creación", de una manera muy distinta.

Termina este punto con una cita de la encíclica de Juan Pablo II: "*Centesimus annus*"; con motivo de los cien años de la publicación de la encíclica de León XIII "*Rerum Novarum*":

Las sociedades que ignoran esta inspiración o la rechazan en nombre de su independencia respecto a Dios se ven obligadas a buscar en sí mismas o a tomar de una ideología sus referencias y finalidades; y, al no admitir un criterio objetivo del bien y del mal, ejercen sobre el hombre y sobre su destino, un poder totalitario, declarado o velado, como lo muestra la historia. (cf [CA 45: 46](#)).

Para esto, Juan Pablo II era muy sensible. Él había visto a donde había conducido la ideología nazi y la ideología comunista.

Cuando una sociedad ignora la dimensión de trascendencia del hombre, ya no tiene un criterio objetivo del bien y del mal, entonces el propio gobernante el que ejerce –de una manera declarada o velada- una auténtica opresión sobre el hombre imponiéndole una concepción del bien y del mal.

O veces, los gobiernos y los estados, pretenden ocupar el lugar de Dios en la distinción del "bien y del mal".

Un ejemplo: una ideología política que, alcanza el poder de gobierno, comienza negando que el sentido religioso de la existencia pueda determinar el sentido del "bien y del mal" en la vida pública; y al mismo tiempo ese gobierno es el que ocupa el lugar que ha negado a la inspiración religiosa.

Le niega a la inspiración religiosa el concepto de "**hombre y mujer**" en su complementariedad en el matrimonio. Y al tiempo él se convierte en una especie de biblia y redefine el concepto de hombre y mujer y de matrimonio: **al no admitir un criterio objetivo del bien y del mal, ejercen sobre el hombre y sobre su destino, un poder totalitario, declarado o velado, como lo muestra la historia.**

Punto 2245:

La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia, no se confunde en modo alguno con la comunidad política [...] es a la vez signo y salvaguardia del

carácter trascendente de la persona humana. La Iglesia "respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad política de los ciudadanos" (GS 76, 3).

La Iglesia, estrictamente hablando, no entra a hacer política. Un obispo en Paraguay, salió elegido presidente, y la Iglesia le llamo la atención, ante la incompatibilidad, y de hecho se ha secularizado. Tenemos unas finalidades y una misión distinta.

Otra cosa es el que no podamos hablar de nada que tenga incidencia en la vida pública. Hay muchos que se arman un lío grande con esto.

Dice que la Iglesia es **a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana.**

No es que la Iglesia tenga la exclusiva, ojala hubiera más instituciones que luchasen por proclamar y defender el carácter trascendente de la persona humana. Pero la Iglesia así que dice que ha recibido una vocación de Dios ante este mundo para ser **signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana,** y eso le lleva a intervenir en la vida social y en la vida pública.

¡Bendita Iglesia que desgasta su fama y le llueven palos por todos los lados, por defender la vida!

Porque si desgastásemos nuestra fama en otras cosas, no sé yo las bendiciones....

Pero bendito sea Dios, que podremos presentarnos delante de Dios y poder decirle: "*mira Señor, desgastamos nuestra fama y además no llovieron palos por todos los lados, por defender el carácter sagrado de la vida humana –por ejemplo-*".

A veces hablamos a destiempo, a veces en medio de aplausos, a veces en medio de pitidos. Además es difícil competir contra los altavoces de los medios de comunicación que son mayoritariamente en un juicio crítico contra la Iglesia.

Añade una cosa más este punto:

La Iglesia "respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad política de los ciudadanos".

La Iglesia valora a la comunidad política, no quiere suplirla. La Iglesia tiene incluso una legislación que prohíbe que los miembros del clero participen activamente en la vida política.

La Iglesia no quiere que se imponga el bien, lo que quiere es que se suscite una colaboración entre todos para buscar ese bien.

Por tanto, es un valor que exista una libertad y una responsabilidad en el ejercicio de la vida pública.

Lo que la Iglesia quiere es que el "bien sea un triunfo de todos nosotros". Porque cuando el bien se presenta como una imposición, deja de ser "un bien".

La Iglesia no quiere **vencer**, la Iglesia quiere **convencer**.

Punto 2246:

Pertenece a la misión de la Iglesia "emitir un juicio moral incluso sobre cosas que afectan al orden político cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas, aplicando todos y sólo aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y condiciones" (GS 76, 5).

Muchas veces hemos escuchado que la Iglesia no tiene que meterse en política. Con proclamas muy crítica contra los posicionamientos que ha hecho la Iglesia.

Esto suele ocurrir cuando hay elecciones, y la Iglesia emite una nota de orientación moral del voto de los católicos; a partir de ahí ya está el lio montado.

O en temas candentes y de importancia. Por ejemplo ante la noticia que había nacido un bebe como fruto de una selección embrionaria para poder curar a un hermano suyo, lo que vino a llamarse "*bebe-medicamento*". La Iglesia emitió un juicio moral y algunos se escandalizaron por ese juicio que la Iglesia emitió: "*la Iglesia no tiene que inmiscuirse con las cuestiones científicas...*".

La forma de responder ante estas situaciones, es que eso es una equivocación. Incluso hay algunos católicos que se sienten mal porque tiene una concepción un tanto espiritualista desencarnada, piensan que solo nos tenemos que ocupar de las cuestiones devocionales o espirituales y que no tenemos que entrar en cuestiones tan a "ras de tierra".

Existen, incluso entre los católicos, una concepción espiritualista desencarnada, en el sentido que no ilumina la vida pública: nuestro trabajo, el sentido ético de la relación entre ciencia y conciencia.

Es un espiritualismo que uno puede hacer que sea compatible con una cosa y su contraria.

Port cierto que fuera del mundo católico, algunos estarían encantados que la Iglesia se dedicase solamente a cuestiones espiritualistas: "*mientras que recen rosarios y hagan esas cosas...*"

Pero cuando en el año 2006 el episcopado español, publico unas orientaciones morales, ante la situación actual de España, ha sido de los documentos más clarividentes en los que se ha hecho un esfuerzo de emitir un juicio moral; y no un juicio político –como algunos quieren ver-. Un juicio moral de cómo se ejercita la política en España; y eso no es meterse en política.

Lo dejamos aquí.